



EDITORIAL

En nuestro primer número del año en curso, adelantábamos la relevancia del escenario nacional y latinoamericano al cumplirse dos siglos de la Declaración de Independencia en las entonces denominadas Provincias Unidas del Río de la Plata.

El primer sábado de julio, Día Internacional de las Cooperativas, coincidió temporalmente –con muy pocos días de diferencia– con la conmemoración del bicentenario de nuestra emancipación. Tal convergencia nos plantea el interrogante acerca de nuestra identidad como cooperativistas latinoamericanos/as hoy, en la construcción colectiva de una sociedad más justa e igualitaria.

Cuando en 2012 las Naciones Unidas declararon el año Internacional de las Cooperativas bajo el lema “La empresa cooperativa como contribución a la construcción de un mundo mejor”, se abrió –dentro y fuera del movimiento cooperativo– un interesante debate acerca de cuáles eran los alcances de dicha afirmación y cómo se posicionaba el cooperativismo en contextos de predominancia neoliberal.

Decía Carlos Heller en Naciones Unidas que para nosotros el desafío no es convertirnos en “rueda de auxilio para enmendar las fallas o los errores del sistema capitalista” y que asistimos a una “crisis global, multidimensional, del sistema capitalista a escala mundial. (...) Lo que está en crisis es la disfuncionalidad sistémica de un mundo rico que fabrica pobres, de un desarrollo científico y tecnológico sin precedentes con la mezquindad de su aplicación, con la prolongación de las expectativas

de vida sin correlación con valores e ideales de futuro para las jóvenes generaciones, con una orfandad creciente para los derechos básicos y universales de la niñez, como ser la salud, la educación y la igualdad de oportunidades”.

Asumiendo una crisis de paradigmas, en un tiempo laberíntico, oscuro y plagado de desafíos, volvemos a apoyarnos en nuestros valores y principios, en nuestra historia, en nuestra concepción de la vida, para formular alternativas superadoras a un orden social invivible. Heller argumenta así que “abrevamos en nuestras propias experiencias prácticas reformulando el concepto de lo público, sus alcances y sentido, aspirando a construir una sociedad de mayor justicia, igualdad, equidad, reconocimiento, participación. Nosotros queremos ser parte de la construcción de otro mundo. Nosotros queremos un mundo donde se privilegie el bienestar, la salud y la educación de los pueblos”.

En aquella significativa intervención en las Naciones Unidas, Carlos Heller proponía una serie de ideas claves que constituyen un análisis de una realidad compleja y contradictoria, una reflexión sobre la pluralidad de perspectivas y desafíos del amplio y plural movimiento cooperativo y, finalmente, un posicionamiento ético-político que asumió históricamente nuestro modelo de cooperativismo transformador.

Preguntarse así por la vigencia del bicentenario y nuestra identidad y proyecto cooperativos requiere agudizar la visión, afinar el análisis, desplegar prácticas reflexivas eficaces y democráticas, fortaleciendo a nuestras organizaciones y avanzando en la influencia teórica y práctica de los contextos en los cuales nos desenvolvemos.

Por lo expuesto hasta aquí, entendemos que la conmemoración del bicentenario de la Declaración de la Independencia no es una fecha memorable que debe ser evocada como simple efeméride. En la lectura de su contenido pueden traerse al presente las controversias sobre lo que fuimos, sobre los proyectos en discusión, sobre nuestra identidad presente y sobre el porvenir que queremos construir. Se trata así de una lectura de la historia preñada de futuro. Comprender el drama de nuestra primera emancipación reclama asumir no sólo un proceso conflictivo e irresuelto, sino la existencia de un proyecto de unidad continental que sigue siendo una asignatura pendiente.

Es así que este Día Internacional de las Cooperativas se propone leer nuestro aniversario conmemorativo –el que también nos da identidad, sentido, nos marca un compromiso con el porvenir– en el marco de la evocación viva de la gesta independentista.

En este número de la *Revista Idelcoop* se reflejan, en parte, las intensas y valiosas construcciones del movimiento cooperativo y de la economía solidaria en su amplitud.

Se ha destinado un dossier a visibilizar las cuestiones referidas a igualdad de género dentro y fuera del movimiento cooperativo, poniendo en agenda conquistas y asignaturas pendientes en torno a este relevante tópico cultural, social, político y organizacional. Otro tema que está en el tapete planetario es la cuestión ecológica, que tiene un lugar en la sección de Reflexiones y Debates.

Por otro lado, algunos artículos se proponen dar un debate conceptual en el interior del propio movimiento solidario, como el referido al problema del capital en las cooperativas, de Alfredo García, o las alternativas del cooperativismo como instrumento de transformación, de Luis Busso. En un sentido complementario, sendos artículos sobre la innovación social o el comercio justo vienen a dar cuenta de otras contribuciones de la economía solidaria para la creación de realidades fraternales.

La descripción de experiencias como la de la Sociedad Rural de Uninajab —en el rubro del turismo social— o la de la Red Metalúrgica Cooperativa, dan cuenta de experiencias concretas que desafían el canon mercantilista dominante.

Se retoma, en el marco de los 40 años del golpe cívico-militar, el caso de las cooperativas algodoneras.

En el campo de la educación cooperativa, este número da cuenta de una experiencia valiosa de articulación Universidad-INAES-movimiento cooperativo, en una alianza estratégica para la producción de conocimiento valioso tanto para las cooperativas como para las universidades públicas.

La sección de normativa ofrece muy pertinentes trabajos sobre empresas recuperadas y un análisis muy interesante de la legislación reciente en Argentina.

Casi finalmente, tiene un lugar relevante el reconocimiento a los cincuenta años de *Acción*, la revista de nuestro movimiento que se propone contribuir a difundir nuestro ideario y nuestras construcciones.

Así, en tiempos de celebraciones y desafíos bicentenarios, la *Revista Idelcoop* se propone habilitar análisis, debates, reflexiones, interrogantes que constituyen puntos nodales de la agenda de nuestro movimiento cooperativo.

Parfraseando a Carlos Heller, a propósito de las tareas de la actual coyuntura histórica: “Es la convicción de que es posible construir una sociedad verdaderamente democrática y solidaria, en la que la economía esté al servicio de todos, en la que la salud y la educación sean parte de un proyecto de desarrollo humano, en la que la vida, el arte, la cultura, y todos los bienes devengados del progreso tecnológico sean parte de una configuración ética que vaya sedimentando el nacimiento

de una nueva sociedad, una sociedad que le ponga límite a la codicia sustentada en los poderes hegemónicos y afiance la igualdad como objetivo, basada en la integración y el respeto a la diversidad de los caminos para alcanzarla”. De esto se trata.
